

Notas de Arqueología Palentina

Por
ALBERTO BALIL

NOTAS DE ARQUEOLOGIA PALENTINA

Una lucerna romana hallada en Dueñas

Hace varios años Federico Wattenberg daba cuenta de la existencia, entre los fondos del Museo Arquelógico de Valladolid, de una lucerna romana procedente de Dueñas (1).

Las lucernas romanas halladas en la Meseta y zona Noroeste de la Península (2), son muy pocas, por lo cual parece interesante volver a ocuparse de este ejemplar de Dueñas que, curiosamente, no ha llamado la atención de cuantos se han ocupado de las lucernas romanas encontradas en esta zona.

Como hemos dicho las lucernas halladas hasta ahora son, comparativamente, muy pocas habida cuenta de la extensión del territorio. La razón de esta rareza debe buscarse en el tipo de combustible empleado en esta clase de candiles. Se trata de un área en la cual, con la excepción de unas pocas localidades, no es fácil el cultivo del olivo y, caso de existir el aceite, al igual que otras grasas vegetales, tendría un uso más frecuente como producto alimenticio que como combustible.

Naturalmente pudieron existir otras razones en relación con el uso de otros medios de iluminación cual las teas, antorchas y las velas de cera o sebo. Respecto a estas últimas valdrá tener en cuenta que en lugares más adecuados para el cultivo del olivo, como Italia central, el uso de las velas tuvo primacía durante largo tiempo. Por ello no hay que asombrarse de la inexistencia de "lucernas ibéricas", frente a las "púnicas" y griegas, puesto que tampoco hubo

1. *La región vaccea*, 1959, 120 s. SANCHO, *PITTM*, n.º 36, 1975, 241.
2. Para el NW., FARIÑA, *Boletín Auriense*, VI, 1977, 144, n. 7. BALIL, MAÑANES, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXI 1974, 303 ss. BALIL, *Estudios sobre lucernas romanas*, III, 1981, en prensa. Las lucernas de Asturias han sido estudiadas por la srta. FERNANDEZ-OCHOA en su tesis doctoral. Los materiales de Herrera han sido publicados pero no estudiados.

nunca un tipo, o tipos, de lucernas etruscas y que las lucernas romanas, como las "palestinas" y "egipcias", proceden de las griegas, cuando menos en sus inicios (3).

El ejemplar de Dueñas ofrece especial interés por pertenecer a una larga familia muy bien documentada en las provincias occidentales del Imperio romano. Añádase a ello que ostenta en su fondo y en relieve la marca del ceramista, por lo cual es más fácil precisar su significado que en el caso de otros ejemplares de lucerna como los hallados en Palencia o en Herrera de Pisuerga y de los cuales no vamos a ocuparnos ahora (4).

Esta lucerna presenta una forma muy característica de un grupo que se aparta por completo de lo habitual en las lucernas romanas de barro y se aproxima, aunque no se identifique, con formas utilizadas en lucernas de bronce (5). Su aparición se quiso basar en razones tan peregrinas como la relación entre su simplicidad y la renovación del utillaje de las fábricas del valle del Pó tras una, hipotética, destrucción en los años 68/69 d. C. pero hoy sabemos que estas lucernas empezaron a producirse antes y que tales destrucciones debieron afectar zonas alejadas de estos supuestos centros de producción. Igualmente sabemos que estas lucernas fueron largamente imitadas, singularmente en las zonas periféricas del Imperio como eran las del Rin, Danubio y Britania, tanto en el tiempo como en el espacio. Esto ha dado lugar a que se supusiera la existencia de sucursales distribuidas por el Imperio pero es más probable que haya que pensar en una reproducción, por medio de vaciado.

Desgraciadamente me ha sido imposible localizar este ejemplar en el Museo Arqueológico de Valladolid pese a los esfuerzos de doña Eloisa García de Wattenbrg y su equipo de colaboradores, vinculados también al Departamento de Arqueología de la Universidad de

3. Sobre este problema del aceite vease TARRADELL, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las ciencias históricas*, I, 1975, 173 ss. pero téngase en cuenta FORBES, *Studies in ancient Technology*.
4. Para Herrera véase lo dicho en n. 2. Los materiales de Herrera parecen, a mi juicio, relacionables con la estancia de la *legio IIII Macedónica*. Aunque posteriores parece poder decirse lo mismo de las lucernas de Rosinos de Vidriales (FARIÑA, o. c., 1. c., y materiales inéditos de las recientes excavaciones). Fragmentos de lucernas han aparecido en Sasamón pero siempre en pequeño número. A este respecto puede ser tenido en cuenta el escasísimo número, pese a lo amplio del área excavada y la abundancia de otros materiales, de lucernas que han dado hasta la fecha las excavaciones de Numancia.
5. La bibliografía es extensísima. Un buen resumen y estudio minucioso puede verse en BAILEY, *The British Museum. Catalogue of the lamps*, II, 1980, 270 ss., que aquí seguimos limitándonos a completarlo.

Valladolid. Por ello desconozco dos elementos fundamentales como son "tipo/forma" y las características de la marca del ceramista. Wattenberg indica claramente que ésta era COMNIS pero no puedo excluir una posible errata de imprenta por COMVNIS o COMVNIS, con nexos M y V. Ninguno de ambos puntos varía sensiblemente la interpretación. Las variantes de marca son sobradamente conocidas y sus características grafológicas no empiecen la atribución. De igual modo sucede con las diferencias tipo/forma por ser encuadrables en el mismo contexto de fabricación y difusión. Por el contrario, desconozco las características del barro, lo cual, sin aplicar la técnica de activación de neutrones (6), permitiría una primera aproximación a la discusión de las posibilidades de imitación o importación. Vaya por delante sin embargo que algunos hallazgos en el NW de la Meseta Norte parecen indicar más la imitación que la importación (7) pero que ésta tampoco debe ser excluida en principio. De todos modos, imitada o importada, esta lucerna contiene el sello o marca de un ceramista bien conocido y cuya producción, e imitación, sería, de estudiarse adecuadamente, digna de una tesis doctoral.

Tras veinticinco años de dedicarme a este tema y cuyos resultados han tenido, hasta ahora, un pequeño reflejo bibliográfico (8), puede ser el momento de exponer unos resultados provisionales sobre un material que, generalmente, ha sido, entre nosotros, descuidado en cuanto a difusión y mal interpretado en cuanto a cronología. Entre un problema y otro se halla el tema, no menos complejo, de la relación tipo/forma que no puede reducirse, como parecía dogmático hace un cuarto de siglo, a la relación "canal abierto - canal cerrado" y "piqueras largas y piqueras cortas ("Kurzformen").

Hoy, al menos "hoy por hoy", existe un esquema claro de esta problemática que es el trazado por el prof. Bailey en su estudio de

6. Moldes para este tipo concreto de lámparas son los hallados en el Bajo Danubio reunidos en BALIL, *Apulum*, VII, 1968, 161 ss., a completar con BAILEY, o.c., 1. c.

7. Cfr. nota 2.

8. Véase, principalmente *Estudios sobre lucernas romanas*, I, 1969. II, 1980 y los trabajos allí citados, especialmente *AEArq*, XLI, 1968, 158 ss., *Pyrenae*, II, 1966, 117 ss...

las lucernas del Museo Británico (9). Frente a la super-anarquía existente en las tipologías de lucernas, limitándonos a las occidentales puesto que en las orientales los males no son menores, Bailey ha establecido una sistemática, exenta de personalismos y utilizando, sencillamente, las letras del alfabeto latino. En este caso la serie se inicia con el "tipo N", sin embargo hay que tener en cuenta que el TIPO N "Factory lamps" = "Firmalampen" = "tipo de Fortis" = Tipo del Valle del Pó = Loeschcke IX-X = Broneer tipo XXVI = Brants, tipo XIII = Deneauve, tipo IX A = Iconomu, tipo XII = Niessen, tipo XIII = Ivanyi XV-XVI.

y esto es sólo el principio de una larga historia en la cual se entremezclan el desconocimiento de la bibliografía precedente y el particularismo de crear una tipología propia. No hay que olvidar a este propósito que no es demasiado lejano el caso de cierto autor que distinguía la bibliografía sobre lucernas en un "primera clase" que daba "una tipología propia" y una "tercera clase", al modo ferroviario, de los "segundones" que se limitaban a estudiar los materiales sin, me permito añadir, tener el "genio" de crear su propia, cual nuevos Linneos, "clasificación botánica".

9. Lo expuesto, aparte alguna aportación propia, resume el texto de BAILEY, o. c., 271 ss. Las abreviaturas utilizadas son las siguientes,
- | | |
|-------------|---|
| Avignón | de Brun, Gagnière, <i>Les lampes antiques en argile et en bronze du Musée Calvet d'Avignón</i> , 1940. |
| Brants | Brants, <i>Antieke Terra Cotta Lampen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden</i> , 1913. |
| Broneer | Broneer, <i>Corinth, IV-2, Terracotta Lamps</i> , 1930. |
| Buchi | Buchi, <i>Lucerne del Museo di Aquileia</i> , I, 1975. |
| Cicikova | Cicikova, en <i>Actes du 7. congrès internationale d'études sur les Frontières Romaines</i> , 1974. |
| Deneauve | Deneauve, <i>Lampes de Carthage</i> , 1969. |
| Dressel | Dressel, <i>CIL XV lam. I</i> . |
| Evelein | Evelein, <i>Beschrijving van de Verzameling van het Museum G.M. Kam te Nijmegen. De romeinse Lampen</i> , 1928. |
| Farka | Farka, <i>Die römischen Lampen von Magdalensberg</i> , 1977. |
| Fischbach | Fischbach, en <i>Mittheilungen des historischen Vereines für Steiermark</i> , XLIV, 1896. |
| Fremersdorf | Fremersdorf, <i>Römische Bildlampen</i> , 1922. |
| Haken | Haken, <i>Roman Lamps in the Prague National Museum</i> , 1958. |
| Heres | Heres, <i>Die römischen Bildlampen der Berliner Antiken Sammlung</i> , 1972. |
| Iconomu | Iconomu, <i>Opaite Greco-Romane</i> , 1967. |
| Ivanyi | Ivanyi, <i>Die pannonischen Lampen</i> , 1935. |
| Leibundgut | Leibundgut, <i>Die römischen Lampen in der Schweiz</i> , 1977. |
| Provoost | Provoost, <i>AntiquitéClassique</i> , XLV, 1976. |

Otras abreviaturas se enumeran más adelante al tratar de los hallazgos de lucernas de Communis o Communis.

Bailey ha adoptado como punto de partida el sistema, más lógico y fácil, de Loeschke y sus subdivisiones,

- L. tipo IX a
- L. tipo IX b
- L. tipo X
- L. tipo XK (*Kurzform*)

Desgraciadamente la representación del tipo L. IX a en el Museo Británico es muy escasa y, en cierto modo, dudosa, por ello Bailey centra su interés en los tipos siguientes,

- L. IX b = Fischbach, tipo C = Walters, forma 94 = Evelein, tipo A¹ = Ivanyi, tipo XV = Neumann tipo XV = Avignon tipo C = Alicu-Nemes, tipo VIII = Provoost, IV 5, 1, 1-2 = Leibundgut, forma XXIII.
- L. IX c = Fischbach, tipo B = Evelein, tipo A² = Ivanyi, tipo XVI = Neumann, tipo XVI = Alicu-Nemes, tipo IX = Provoost, IV, 5, 1, 3 = Leibungut, forma XXIV.
- L.X = Fischbach, tipo A = Walters, formas 90-91 = Evelein, tipo A³ = Ivanyi, tipo XVII = Neumann, tipo XVII = Leibungut, formas XXVI, XXX, XXXI = Avignon, tipo A = Alicu-Nemes, tipo X = Provoost, IV, 5, 2, 1 y 3.
- L.XX = Dressel, forma 6 = Avignon, tipo B = Provoost, IV, 5, 2, 2 = Leibundgut XXXII.

Es más probable que imposible que esta lista de equivalencias resulte incompleta y con fatiga evidente, pero inútil, se podrían añadir otras. P. e. la tipología "Dressel-Lamboglia" que poco altera a Dressel y es, por ello, bastante sensata y no se incluyen otras dignas del mayor olvido. Todo ello sucede en un caso en el cual la clasificación de Loeschke, con sus dos formas y cuatro variantes, es susceptible de incluir la totalidad del material y aceptar peculiaridades como piezas decoradas o sin decorar, con marca de ceramista y sin marca de ceramista y, puestos a afinar, el número de agujeros de alimentación. Añádase a todo ello que el punto de partida y la base fundamental del estudio continua siendo el de Loeschke aunque no dejen de existir aportaciones de importancia y en ocasiones debidas a autores que, para disgusto de otros, no "alcanzaron el nivel" de presentar tipologías propias. De ello puede ser ejemplo valioso la labor de Buchi, sobre las lucernas de estos tipos conserva-

das en el museo de Aquileya, y lo anotado es una prueba, a escala reducida, de lo que ha alcanzado el afán dicotomista de ciertos autores.

Lo apuntado se ha desarrollado en menos de un siglo. La publicación de Fisbach es de 1896 y la de Bailey de 1980 pero contamos con más de una tipología por decenio.

Problemas análogos se observan en el caso de la cronología. Loeschcke señalada la presencia de algunos pocos fragmentos del tipo IX, algunos IX a, en el campamento de Hofheim en su etapa correspondiente a las operaciones de Vespasiano en la frontera de Germania. La forma IX se hallaba presente en Pompeya antes de su destrucción, a. 79 d.C., pues Loeschcke pudo catalogar dieciséis ejemplares de los cuales catorce procedían de centros del N. de Italia y dos de Italia central. En otro sentido habría que recordar el paquete de la casa Reg. VIII, ins. 5, casa 9, posiblemente asociable con un depósito de terra sigillata sudgallica. En este posible "cajón" predominan las lucernas de Strobilus, que no produjo la forma L.X, siguen las de Communis, que se centró en L.IX aunque hizo algunas pocas de L.X, y algunas de Echio que, en lo que se sabe, nunca hizo lucernas L.X. Aparecieron, finalmente, un par de lucernas de Fortis. Este ceramista produjo lucernas L.X pero empezó su trabajo con las lucernas L.IX.

Estos tres conjuntos daban pie a una razonable atribución del tipo a época flavia. Loeschcke se atrevió a situar la aparición del tipo IX hacia el a. 75 d.C. Posteriormente Evelein llegaría a resultados análogos al estudiar el material de Nimega (tipos A¹ y A²). Otros resultados posteriores darían pie a confirmar estas conclusiones. Tales lucernas no aparecían en Brumath, destruido el a. 70 d.C., o en el nivel de destrucción de Colchester el a. 61 d.C., pero si a partir de la reconstrucción que tuvo lugar el 65 d.C. En Fishbourne aparecerían a partir del a. 100 d.C. y se conocen hallazgos en ajuares funerarios en los cuales figuran monedas de Vespasiano, Domiciano y Trajano.

Hasta aquí se ha aludido al comienzo de la producción pero no hay que olvidar que tales hallazgos proceden de lugares "periféricos" respecto a los centros de producción. Fremersdorf situaba su comienzo en Italia hacia el a. 60, siendo imitadas en el Rhin hacia el 70 d.C. Buchi se inclina por un inicio en las mismas fechas en lo que respecta a Italia e incluso se ha apuntado, basándose en materiales

de Magdalensberg, que la producción se iniciara hacia el a. 50 d. C., o antes (10).

Hace muchos años que dejé de aceptar el esquema tipológico-cronológico "consecutivo" que, cual recientísima y segurísima investigación, se enseñaba, o utilizaba, entre unos pocos tomado cual dogma, tomando como punto de partida una interpretación, torcida, del esquema "Dressel-Lamboglia".

Las coincidencias que yo advertía estudiando marcas de ceramista empezaron a confirmarse con el libro clarificador de Haken pero mucho se ha tardado en aceptarlas. Cuando en 1959 expuse mi no aceptación del sistema de clasificación "alfabética" de las llamadas campanienses me encontré con el rechazo de ciertos colegas que pasaron a ser "apóstoles" cuando supieron, años más tarde y con el consiguiente retraso, que este punto de vista era el mismo que el de J.-P. Morel pero, olvidadizos, no "recordaron" lo que había dicho en Pamplona en otoño de 1959 (11).

No me parece suficientemente claro que el material de Magdalensberg justifique una cronología anterior al a. 50 d.C. aunque no puedo excluir que la producción pudiera tener lugar, aunque con escasa difusión, entre el 50 y el 60 d.C. sin excluir un ocasional "divertimento" en barro imitando formas y tipos de lucernas en bronce. Cosa posible pero difícilmente demostrable (12).

Más difícil de establecer es la continuidad, comercialización e imitación de este tipo de lucernas. Si nos atenemos, indiscriminadamente a los hallazgos, pudieran dar pie para hablar de una regiona-

10. Bien resumido en BAILEY, *oc. c.*, II, 272 ss. Ya Loeschcke había advertido las bases fundamentales, especialmente al tener en cuenta los ajuares de la necrópolis de Nona aún antes de la edición de BERSA, *Bulletino di Archeologia e Storia Dalmata*, XXV, 1902, 118 ss. 148 ss, 169 ss. 212 ss. XXVI, 1903, 19 ss. 151 ss. 204 ss. XXVII, 1904, 34 ss. 68 ss. 111 ss. XXVIII, 1905, 51 ss. 166 ss. XXIX, 1906, 76 ss. XXVIII, 1915, 46 ss.

La opinión de Farka me parece menos sostenible que la de los autores que tienden a prolongar el uso de las lucernas con esta forma.

11. Desgraciadamente esta estereotipia y el ser "hombres de un solo libro" ha sido muy frecuente entre nosotros. Quizás el fenómeno no sea tan acusado hoy como lo era hace un cuarto de siglo pero no creo que desaparezca mientras nuestras bibliotecas sigan siendo tan pobres, y tan poco utilizadas, y siga existiendo el raro fenómeno de pseudo *homo universalis* que se considera capaz de discutir, ya es menos aceptable "discurrir", sobre cualquier tema comprendido entre la cueva de Altamira y la pintura de Picasso.

12. Sobre Magdalensberg cfr. FARKA, *o. c.*, I. c. Para ajuares con monedas de los antoninos cfr. Bersa, Loeschcke y Bailey, *ooo. ccc.*, I. c. Aludía ya al material danubiano IVANYI, *o. c.*, *passim*. BUCCHI, *o. c.*, xxix ss.

lización, Mediterráneo, Europa centro-occidental y área balcánica, de los tipos de lucernas. En realidad son omnipresentes en el tiempo y en el espacio. La versión tradicional, siguiendo a Loeschke, es que el tipo L.X aparecería hacia el 100 d.C. continuando hasta fecha imprecisa. Probablemente esta es la razón por la cual Evelein las atribuía al s. II d.C. Se inicia con ello una problemática y discusión semejante a la del tipo L.VIII en la cual no cabe entrar aquí.

Ivanyi situaba la introducción de L.X en Panonia durante la última década del s.I d.C. Esto puede ser perfectamente válido para zonas fronterizas puesto que una lucerna del ceramista Fortis se halló en Estrasburgo en un estrato fechado entre los años 80-90 d.C. A ello se añade el problema de la existencia de varios centros productores en el N. de Italia. Es perfectamente posible que un grupo de lucernas halladas en Bulgaria puedan tener este origen y ser atribuidas al tercer cuarto del s.II d.C. En Ptuj (Rumania) cabe pensar en una producción local pero la mayor parte de las lucernas L.X corresponden al período Adriano-Marco Aurelio y en Lauriacum el tipo L.XK aparece en contextos de mediados del s.III tratándose además de piezas, en su mayoría, importadas, y de probable origen norte-italico.

La exportación de estas lucernas es amplísima, aunque los fabricantes no fueran muchos a juzgar por sus marcas de ceramista. He tratado de ello en otro lugar y no creo necesario demorarme en el tema. De todos modos las imitaciones fueron numerosas como bastarían para atestiguar los moldes hallados en el área denubiana. Su aparición en la Península Ibérica es un tanto más amplia de lo que se ha indicado. La existencia de imitaciones, p.e. en Africa, no parece imposible al igual que en otros lugares. Diferenciar unas y otras puede ofrecer más o menos dificultades. P.e., un ejemplar en arcilla blanca o blanquecina no es, probablemente, itálico y, sin duda no es norte-itálico. Una lucerna de este tipo con bruñido o espatulado puede ser norte-itálico pero probablemente, como en el caso de Bulgaria ya apuntado, no lo es. Las marcas de ceramista, atendiendo a su difusión, ayudan a establecer una serie de criterios para cuyo establecimiento puede ser un buen punto de partida el estudio de Buchi.

Sin entrar en otras fábricas se traza aquí la distribución de las lucernas con la marca del ceramista COMVNIS, sin entrar en variantes. En buena parte esta lista coincide con la de Buchi pero nuestros sistemas de redacción y reunión de los materiales han sido distintos y, a mi juicio, en algunos puntos, se aportan materiales que

Buchi no pudo conocer en su día. Este punto no implica crítica alguna puesto que habiendo emprendido, hace más de un cuarto de siglo, una tarea similar, comparto la admiración que ha mostrado Bailey por la tarea de Buchi. Como detalle curioso, pero quizás no carente de significado, hay que añadir que en las colecciones del Museo Británico no figura ninguna lucerna con la marca de COMVNIS.

La forma L. X, excepto las versiones con canal muy reducido, no aparecen, como ya advirtió Loeschcke, en Vindonissa. Loeschcke deducía que estas primeras formas aparecerían hacia el 100 d.C., Vindonissa fue abandonada como base militar hacia el 101 d.C., y que otras modalidades serían posteriores. Con ello coincidía Evelein al fechar las lucernas de su tipo A³, halladas en Nimega, en el s. II d.C. Ivanyi, en un prolongado estudio sobre su tipo XVII (=L.X) acepta el inicio propuesto por Loeschcke, el último decenio del s. I d.C., pero señala una pervivencia muy prolongada. No obstante algunas pueden haber sido fabricadas antes aunque el tipo tardara en alcanzar las fronteras occidentales del Imperio. Originales, y en mayor número copias provinciales, de Fortis aparecieron en Estrasburgo en un depósito que fue fechado entre el 80 y el 90 d.C., lo cual no parece contradecir de modo tajante una aparición del tipo hacia el 90 d.C., como ya sostuviera Loeschcke. Que el tipo perduró fuera de Italia parece evidente pero no es tan claro hasta cuanto se mantuvo esta perduración y menos establecer cuando se interrumpió la producción en Italia (13).

En realidad no es fácil diferenciar la producción provincial de la oriunda de Italia Septentrional. En Pettau-Ptuj el tipo X se sitúa entre Adriano y Marco Aurelio. Cicikova establecía una diferenciación para los materiales de Bulgaria con una posible producción ita-

13. Dressel atribuía su tipo 5 A (=IX b) una cronología entre el 60 y el 100 d. C. Para el resto de los tipos de "canal abierto, 5 B, 5 C y 6 (=IX c, X a y X "Kurzform") el s.II d. C. y finalmente el s.III para las lucernas 5 D (=X b). Esto coincidía con los resultados de Panonia, IVANYI, o. c., 16, concidiendo con FISBACH, o. c. 59 s. Sin embargo IVANYI, o. c., 16 ss. establecía que la cronología de la forma IX se inscribía entre principios del s.I d.C. (!) y fines del s.II d.C. mientras el tipo X aparecería hacia el 90 d.C. y habría continuado hasta mediados del s.IV d.C. DERINGER, *Römische Lampen aus Lauriacum*, 1969, 21 s., basándose en las estratigrafías y ajuares de aquella localidad, prolonga su uso hasta los s.V-VI d.C. Hoy por hoy y sin contar con datos complementarios resulta difícil aceptar que Lauriacum continuara recibiendo un suministro de aceite mediterráneo lo suficientemente abundante y económico como para hacer posible su utilización como combustible y medio de iluminación.

liana fechable en el tercer cuarto del s.II d.C. En Lauriacum algunas lámparas importadas, y posiblemente procedentes del N. de Italia, corresponderían a una fecha tan tardía como puede ser el comedio del s.III d.C. Exportación y copia local son hechos perfectamente aceptados y aceptables para estos y otros tipos de lucernas. La existencia de copias exige únicamente un mercado local con suficiente demanda para hacer posible, desde un punto de vista económico, la imitación y esta, a su vez, exige un suministro de aceite en cantidad y precio adecuados que hagan posible su utilización como combustible. Este era el caso en las zonas fronterizas de los asentamientos militares que recibían suministros de aceite a bajo precio pero no era el mismo en el caso de los establecimientos civiles. Un traslado de guarniciones implicaba una interrupción del suministro de aceite en las condiciones indicadas y, por tanto, una disminución del uso de las lucernas o incluso su virtual desaparición. La exportación y la imitación local, incluso cuando estos tipos habían dejado de fabricarse en Italia, fueron posibles en tanto y en cuanto se dieron las condiciones apuntadas. La imitación local pudo dar lugar a variantes como sería, en opinión de Bailey, el tipo Evelein B. El "sobremolde" era especialmente fácil en estas lucernas y sus marcas de ceramista en relieve podían mantenerse perfectamente en una matriz que no era sino plagio o copia. Es muy probable que cuando trazamos el área de difusión de tales marcas de ceramista estemos, en parte, trazando más la de su fama que la de sus exportaciones pero no hay que olvidar tampoco que en todo caso la copia o el "sobremolde" exige disponer, al menos en cierto momento inicial, de un original. El caso más demostrativo de lo dicho es la producción a nombre de FORTIS pero este ejemplo puede ser extensible, aunque en menor grado, a otros ceramistas que fabricaron lucernas de este tipo aunque las diferencias sean muy marcadas. Frente a algunos cuyos productos alcanzaron, prácticamente, a todo el Imperio hallamos otros cuya difusión apenas se alejó unos pocos kilómetros del alfar originario.

Podemos pensar en tres posibilidades que no se excluyen por si mismas, exportación, imitación y larga perduración de la producción de los centros originales. En lo que a mi respecta nunca he creído en lo último cuando el espacio de tiempo podía superar las dos generaciones y con plena conciencia de la menor duración, en decenios, de las generaciones antiguas, como señaló Marías, respecto a las actuales.

Donald M. Bailey ha dedicado unas admirables páginas a este tipo de lucernas. Su genio se ha extendido a otras y su fino ingenio ha aquilatado mucho Bailey plantea el problema de la continuidad. Puede un alfar continuar trabajando durante algunas generaciones un ejemplo actual es "Etruria" de Wedgwood, pero su exposición es más rica en reservas que en afirmaciones.

Mis conocimientos no alcanzan, ni creo lleguen a alcanzar, los de Bailey pero mi posición es negativa. Acepto la existencia de sucursales como la apuntada por Wells en el caso de las sigillatas producidas con la marca de Ateius. Hoy sabemos que los centros que fabricaron sigillatas con el sello de Ateius son más numerosos de los que creía Wells hace un decenio. Sin embargo hay una diferencia de principio. La t, s, en cuanto cerámica o vajilla de mesa, era susceptible a ciertas variedades de uso. Por el contrario, las lucernas, como tales, tenían una finalidad específica y prácticamente única (14). Nadie dudará que una lucerna podía ser utilizada, junto a los *vasa potiora* para ingerir líquidos pero mucho dudaremos y seguiremos dudando en el hecho de si su capacidad justificaba su incomodidad. La capacidad media de una lucerna debe girar en torno al decilitro, llenar una lucerna es más difícil que rellenar un vaso. Los alimentos líquidos, o productos líquidos considerados como tales, eran numerosos en el mundo antiguo, cfr., p. e. la *Regula Sancti Benedicti*, pero su consumo diario se cifraba en cantidades mucho mayores, p.e. un litro de vino diario cual *companaticus*. No creo, ni conozco quien lo haya propuesto, en tal uso.

La existencia de "sucursales" en el mundo antiguo presenta algunas dificultades. Fremersdorf había sido tan partidario del tema que hasta llegó a dar por segura la venta de moldes, o matrices. No puedo decir que no tuviera lugar pero las observaciones de Fremersdorf tienen cierto resabio o recuerdo de las matrices de "zinnsoldaten" tan frecuentes en Alemania pero el ciudadano español, o no, de nuestros días no puede comprar matrices de piezas de motores de automóvil.

Que existieron matrices obtenidas por sobremolde me parece indudable. Lo que es necesario investigar es *el cómo, el porqué y el cuándo*. Como se hace parece de fácil respuesta, por *sobremolde*. Donde es otra cosa de difícil respuesta. El "porque" me parece aso-

14. Cfr. para ésto BAILEY, o. c., 275 ss. Para un ejemplar tardío en bronce idem, 278, n.º 72.

ciado al suministro de aceite y el "cuando" plantea una cauística muy amplia a la cual no puede contestarse fácilmente. Será necesario, caso por caso, estudiar las circunstancias locales y tener en cuenta posibles razones de tipo tecnológico que justifiquen la preferencia en imitar estas formas y no las más recientes, p.e. la serie L.VIII y sus variantes y derivados. Bailey ha aludido a las *imitaciones* de la producción de Ateius, en el caso de la *terra sigillata*, pero hay que tener en cuenta que en muchos casos no se trata de imitaciones sino de una producción consecutiva por el desplazamiento del alfarero, aunque en el caso de ciertos centros de Lyon pueda hablarse de sucursales, y que tienen lugar en un espacio de tiempo tan reducido que casi pueden considerarse como contemporáneas frente al anacronismo que muestra la producción, o imitación, provincial de estas lucernas y el cierre de los centros italianos o, al menos, el cese de la producción. Todo ello ha llevado a Bailey a concluir que difícilmente puede aceptarse la idea de una serie de talleres, esparcidos por el Occidente del Imperio, bajo la propiedad de FORTIS y sus descendientes y, por nuestra cuenta, añadimos que igual sucede en el caso de Communis y otros ceramistas. Tengo algunas dudas respecto al origen hispánico de la lucerna de Myro en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, de las firmadas por Strobilus en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza pero no las tengo en el caso del Museo Arqueológico Provincial de Gerona y otras localidades (15). En ocasiones el imitador firmó con su propio nombre, como el africano CIVNDRA y su, probablemente, paisano QMEMPV, pero estos casos parecen ser algo ocasional y anecdótico en la vida de unos centros cuya actividad fue mucho más amplia y prefirió otros tipos. Aunque menos frecuentes que en Occidente estas lucernas, como ha advertido Bailey, aparecen también en localidades de la *pars orientalis* del Imperio (16).

En general la decoración de estas lucernas, cuando existe, se limita a una, o más máscaras teatrales que responden al repertorio de la "Comedia Nueva" (17). Faltan composiciones más complejas e incluso es más frecuente la ausencia de decoración que la presencia de la misma. Ello confiere a esta producción una aparente monotonía

15. Cfr. BALIL, *AEA*rg, XLI, 1968, 158 ss. (marcas de ceramistas halladas en la antigua Hispania).
16. O. c., 276 s. Espero ocuparme de ello en un próximo fascículo de *Estudios sobre lucernas romanas*.
17. O. c., 277 s.

que, probablemente, es la razón de su ausencia o escasa representación en colecciones que se formaron atendiendo primordialmente a la decoración del *discus* y no al tipo de la lucerna o al ceramista.

La cronología de los distintos fabricantes no plantea menores problemas. Buchi ha tratado de ello con mucha detención, incluyendo la posibilidad de que un taller trabajara para diferentes fabricantes, aunque es difícil establecer para ellos una cronología individualizada. Para Bailey Myro sería el introductor y primer fabricante seguido muy pronto de otros (17). En el caso de *Communis* parece sumamente valioso el muestreo, con las consiguientes comparaciones, establecido por Buchi (18), basándose en el material de Aquileya y que da los siguiente resultados,

tipo IX a	3 ejemplares
tipo IX b	26 ejemplares
tipo IX c	7 ejemplares (más once fragmentos)
tipo X	no se indica cifra aunque la producción se documenta fuera de Aquileya.

Respecto a las asociaciones con monedas hay que observar que en cuatro casos han aparecido con monedas anteriores al a. 68 d.C., en cuatro son posteriores, pero anteriores al a. 100 d.C., y en un caso, discutido, de la necrópolis de Nona junto a Zara se ha atribuido la moneda a Galieno. Con respecto a los yacimientos fechados hay que señalar su presencia en el *castrum* vespasiano de Hofheim, en Pompeya y en Vindonissa. Sin embargo Deringer ha atribuido un ejemplar de Lauriacum a los s. V-VI d. C. (19).

El *cognomen* *Communis* es especialmente frecuente entre esclavos y libertos, más usado entre hombres que entre mujeres, mejor conocido en la Cisalpina que en otras provincias. Es probable que en esta zona tuviera su asiento el primer taller aunque sin poder precisar localidades.

El tipo de marcas, en el caso de Aquileya (20), da los siguientes resultados

COMMVNIS	21 ejemplares
COMMVNIS /N	1 ejemplar
COMMVNI	1 ejemplar
COMVNIS (con nexo)	9 ejemplares
COMVNIS	2 ejemplares

18. O. c., 27 s.

19. BUCHI, o. c., 27.

20. BUCHI, o. c., 28.

COMVNIS	1 ejemplar
COMVNIS	1 ejemplar
COMVNI	9 ejemplares
COMVNS	2 ejemplares

Tales variantes dieron lugar a la hipótesis, errónea, de una "composición" de la marca de ceramista con letras sueltas y que por ello las variantes serían en cierto modo "erratas de imprenta".

El museo de Aquileya conserva, incluidos fragmentos, cuarenta y cinco ejemplares. Solo uno presenta decoración figurada, *caput Medusae*.

El área de distribución ha sido trazada por Buchi (21). A sus listas hay que añadir

COMM...	<i>Libertini</i> , 281, n.º 1357.
COMVNI	Nimega, <i>Evelein</i> , 42 s. (5 ej.).
"	Günzburg, Benker, <i>Romische Funde zu...</i> , 1907, 8, n.º 57.
"	Tarragona, <i>MJSEA</i> , n.º 133, 74.
COMVNIS	Ampurias, <i>EE</i> , IX, 425,5 (quizás la del museo de Gerona ya anotada por Buchi).
"	Olbia, <i>Sotgiu</i> , n.º 412 (=N.S., 1895, 343 ?). Thysdrus, <i>Alaoui</i> II, n.º 1205.

Algunas variantes de la marca no aparecen en Aquileya,

COMMVNIS/ T	Colchester, <i>Walters</i> , n.º 928 (probablemente un error. <i>Vacat en Bailey</i> (22).
COMVNI /C	

Excluyo los casos en que N ha sido interpretada como IV. Por el contrario es dudosa la marca de una lucerna de Roma que perteneció a la colección Costa (*CIL XV 6382,2*) y que es posible que al igual que otras de la misma pasara a los museos de Berlín a través de la colección Dressel. Esta lucerna es totalmente anómala en cuan-

21. BUCHI, o. c., 29.

22. El "Royal Ontario Museum" conserva una lucerna con la marca COMVNIS procedente de Cheapside, Londres (cfr. HAYES, *Ancient Lamps in the Royal Ontario Museum*, 1, 1980, 58, n.º 255). Dos lucernas, con las marcas COMMVNIS y COMVNIS, respectivamente, se conservan en el "Cívico Museo Archeológico" de Bolonia y, en su día ya fueron incluidas en *CIL XI* (cfr. GUALANDI GENITO, *Lucerne fittili delle collezioni del Museo Civico Archeologico di Bologna*, 1977, 164, n.º 430. 167, n.º 433). La procedencia es desconocida aunque pudiera ser local o regional. Corresponden, respectivamente, a los tipos IX A y IX C. Para el ejemplar conservado en Palermo cfr. LIBERTINI, *Il Museo Biscari*, 1930.

to tiene dos mecheros, o piqueras y la marca de ceramista, COMVN, no es en relieve sino incisa, *stylo scripta*. Una tercera anomalía es que Dressel la describiera como del tipo 11 lo cual no solo es excepción en Roma sino también en el resto del material conocido. Hasta disponer de nuevos datos esta serie de anomalías es lo bastante numerosa para justificar una cierta reserva sobre su autenticidad.

Lo expuesto parece dar pie a una posible valoración de la lucerna de Dueñas. Parece probable sea del tipo IX b y en cuanto a la marca de ceramista debió ser, ciñéndonos a la lectura publicada, COMVNIS o COMVNIS (con nexo M y V) y la cronología más probable el último tercio del s.I d.C. En las circunstancias actuales no es posible decidir si se trata de la importación de un producto de Italia septentrional o de una imitación provincial.

Alberto Balil

NOTAS DE ARQUEOLOGIA PALENTINA

Una marca de ceramista sobre mortarium hallada en Paredes de Nava.

A los varios hallazgos arqueológicos que han tenido lugar en la villa palentina de Paredes de Nava (1), hay que añadir el reciente de una marca de ceramista sobre *mortarium* (2).

Los *mortaria*, almireces, antaño confundidos con las *pelves*, jofainas, aguamaniles o lebrillos, muestran como especiales características el pico, o vertedero, borde exvasado que, en ocasiones, presenta unas digitaciones para su más fácil sujeción (3).

Sus usos habituales eran los actuales, culinarios, en los preparados de medicamentos y pigmentos. La forma da lugar al nombre, incluido el diminutivo de *mortariolum*, de algunas vasijas en metales preciosos, p.e. la existente en el templo de Jerusalem (4), que, lógicamente, no podían tener tal uso. Probablemente pueda decirse lo mismo de otras en bronce pero quizás los ejemplares en cobre o plomo tenían una utilización práctica aunque especializada. El *mortarium* de piedra, al contrario de lo que sucede en nuestros días, parece haberse utilizado exclusivamente en preparación de medicamentos y trabajos de laboratorio (5).

El tratado de cocina romano que aparece bajo la autoría del famoso gastrónomo Apicio alude en varias ocasiones a la utilización del *mortarium* para preparar salsas y condimentos, moler pimienta o batir huevos. Sin embargo un autor antiguo como Catón (6), aludía a su uso para preparar la masa del pan o en la producción del queso.

La inmensa mayoría de los *mortaria* que hoy conocemos son de cerámica, fabricados a torno, generalmente con piqueta de canal abierto pero en ocasiones en forma de cabeza de león. Generalmente el interior es liso pero en alguno se incrustaron, intencionadamente arenillas. Aparecen en ciudades, construcciones rurales y campamentos o acuartelamientos militares pero parece excepcional encon-

1. Cfr. SANCHO, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*.
2. La fotografía me ha sido cedida por el Dr. J. A. Abásolo quien, asimismo me dio a conocer su existencia.
3. Sobre la forma y el nombre cfr. HILGERS, *Lateinische Gefassnamen*, 1969, 68 s.
4. Jerem., 52, 19.
5. Textos recogidos en HILGERS, o. c., 226.
6. HILGERS, o. c., 226.

trarlos entre las piezas que componen los ajuares funerarios. Cuando es posible determinar la función del ambiente donde aparecen se trata, generalmente, de una cocina o una de sus dependencias.

El tamaño es variable. Generalmente el diámetro es de 40-45 cm. pero existen otros de diámetro inferior al del pie romano. Producción y uso parecen haber sido frecuentes y habituales en las provincias occidentales del Imperio romano. Parece haber existido, indistintamente, una producción efectuada en talleres especializados, o que compartían esta producción con la de materiales de construcción, y su fabricación ocasional en talleres que producían cerámicas de distintos tipos incluidas las de mesa.

En varios lugares los mortaria llevan marcas con el nombre del ceramista fabricante de los mismos. Tales fabricantes fueron, p.e., Adaucius y Adiutor, Brariatus y Caratuccas en las Galias, los Atisii en el N. de Italia y S. de Francia, los Domitii en la zona de Pompeya, donde parece deben situarse los varios Crescens, juntos a otros Domitii en la zona de Roma, Lucifer que exportó de Italia a Tarragona, los varios Marii cuyos productos aparecen tanto en la Narbonense como en Italia, los Priami de Vienne y los Primi de la misma localidad o los Statii Marcii de Pompeya presentes también en Elche y Roma o varias de Britannia. Todo ello basta para afirmar que esta producción, pese a su humildad, era también susceptible de una exportación (7). Pompeya, Roma, Ostia, etc., pueden ser considerados entre los principales centros productores y exportadores lo cual tuvo lugar, preferentemente, utilizando vías marítimas y fluviales.

La marca de Paredes de Nava se lee claramente SATVRNIN... No es posible intentar aquí una identificación pero lo cierto es que conocemos bastantes Saturnini vinculados con la producción de *mortaria*, p. Q. Petronius Saturninus en Pavia y Bregenz y probablemente el C. SATRINI de Pompeya y otras localidades sea un C. Saturninus. Desgraciadamente sin contar con un conocimiento de las características de estas marcas, transcritas pero no reproducidas, no cabe intentar una identificación con el *mortarium* de Paredes de Nava. En todo caso las letras muestran las características habituales en este tipo de inscripciones en la producción italiana de la época de los flavios y primeros antoninos, singularmente si se comparan con los sellos latericios de los alfares de Roma ciudad.

Alberto Balil

7. Para estas marcas cfr. MARTINEZ-SAlZ, *Materiales para un ndice de marcas de ceramista en mortaria romanos*, 1977. BALIL, *BSAA*, XLIV, 1978, p. 422 s.

